

Un “Lago de los Cisnes” cautivador para un Miami City Ballet inédito y entregado al disfrute como nunca antes

Por Orlando Taquechel/ Artburst Miami



Katia Carranza (Odette) y Renán Cerdeiro (Sigfrido) en la noche de estreno de “El Lago de los Cisnes” de Alexei Ratmansky. Fotografía: Alexander Iziliaev (cortesía de Miami City Ballet)

El estreno glorioso de "El Lago de los Cisnes" del coreógrafo ruso-americano Alexei Ratmansky el pasado viernes 11 de febrero en el Adrienne Arsht Center de Miami por un Miami City Ballet (MCB) inédito en su manera de hacer y entregado al disfrute como nunca antes, es un hito para la compañía y un fuerte candidato al título del acontecimiento dancístico del año en Miami, aunque apenas estemos en febrero.

Ratmansky (Leningrado, 1968) ha logrado una versión cautivadora de este clásico enormemente popular, partiendo de las notaciones existentes del original de 1895 con coreografía de Marius Petipa y Lev Ivanov. Y al hacerlo, resucita en toda su gloria los segmentos que hacen uso de la mímica para contar con claridad la historia del príncipe que traiciona al amor de su vida al dejarse llevar por el embrujo de una impostora.

MCB es la tercera compañía en el mundo que incorpora esta obra a su repertorio y la primera que lo hace en Norteamérica.

Así las cosas, las expectativas eran enormes pero el resultado ha superado los pronósticos más exagerados. Con esta producción, MCB se ubica por derecho propio en un grupo sumamente exclusivo: el de las compañías de ballet contemporáneo que se atreven a diversificar su oferta con un título clásico y no fracasan en el intento.



Los bailarines de Miami City Ballet en la primera escena del primer acto de "El Lago de los Cisnes" de Alexei Ratmansky. Fotografía: Alexander Iziliaev (cortesía de Miami City Ballet)



Rainer Krenstetter (Sigfrido) y Jennifer Lauren (Odette) en la función del domingo de "El Lago de los Cisnes" de Alexei Ratmansky. Fotografía: Alexander Iziliaev (cortesía de Miami City Ballet)



Renán Cerdeiro (Sigfrido), Katia Carranza (Odette) y Damián Zamorano (Benno) en la segunda escena del primer acto de "El Lago de los Cisnes" de Alexei Ratmansky. Fotografía: Alexander Iziliaev (cortesía de Miami City Ballet)

La incorporación al repertorio del MCB de esta puesta es escena de un clásico donde "todo lo viejo es nuevo otra vez" -como dice la canción- es también un triunfo personal para su visionaria directora artística, la exbailarina cubano-americana Lourdes López (La Habana, 1958) y un triunfo colectivo para todos los artistas participantes, con mención especial para su versátil e infatigable cuerpo de baile.

Como lo más seguro es que MCB haga de "El Lago de los Cisnes" uno de sus programas de temporada, ya tendremos tiempo entonces para referirnos de manera detallada a las particularidades de la puesta en escena.

Por ahora, baste decir que dura casi tres horas que se van como si nada y que cuenta con música en vivo, interpretada de manera espléndida por la Opus One Orchestra bajo la dirección de Beatrice Jona Affron que, para sorpresa de nadie, recibe la mayor ovación al finalizar cada función.



Los bailarines de Miami City Ballet en una de las escenas más aplaudidas del primer acto de "El Lago de los Cisnes" de Alexei Ratmansky. Fotografía: Alexander Iziliaev (cortesía de Miami City Ballet)

La archiconocida música de Pyotr Ilyich Tchaikovsky (1840-1893) cuenta ahora con partituras orquestales de Lars Payne. Los diseños de escenografía (¿medievales?) y de vestuario (basado en los trajes de 1895) son de Jérôme Kaplan. El diseño de iluminación es de Mark Stanley, también supervisor escénico de toda la producción.

Aún cuando decimos que este "Lago" es una reconstrucción del montaje Petipa / Ivanov, el propio Ratmansky ha expresado que preferiría llamarle una producción "históricamente informada". Su atractivo como curiosidad y sus valores como espectáculo son innegables.

Desde la escena del primer acto donde los bailarines se reúnen alrededor de un mástil adornado con cintas de colores, pasando por la entrada de sus "cisnes" blancos y la imagen de Odile inmovilizando por un instante a Sigfrido al final del adagio del pas de deux.

Hasta la presencia de un tercer acto conmovedor -pocas veces admirado en su totalidad- donde la interpolación de la melodía del melancólico "Un poco di Chopin" (una de las últimas composiciones para piano de Tchaikovsky) es repetida mil veces y funciona como preámbulo a un desenlace de ingenuidad romántica encantadora.

Para disfrutar a plenitud de este "Lago" hay que verlo olvidando los aciertos innegables de otras versiones. Hay que tratar de olvidar igualmente -quizás esto sea lo más difícil- como sus dos famosos pas de deux (el del Cisne Blanco y el del Cisne Negro) han sido transformados en "material especial" espectacular para el circuito de las galas de estrellas.

En este "Lago" los brazos de Odette no sugieren las alas de un cisne. Odile -cuyo vestido tiene varios colores además del negro y tampoco intenta moverse imitando a un cisne- es simplemente la hija de Von Rothbart, el genio malvado.

En la noche de estreno, la exquisita Katia Carranza -ofreciendo una actuación en extremo reservada- fue una Odette cautelosa y una Odile demoníaca. Al día siguiente, la Odette de Samantha Hope Galler fue una muchacha desconfiada y la de la bellísima Jennifer Lauren (el domingo) queda en la memoria como una ingenua asustadiza. La Odile de Galler es agresiva por naturaleza y la de Lauren es divertida como aprendiz de "mala".

Por su parte, los tres intérpretes de Sigfrido asumieron el personaje desde posiciones interpretativas muy di-



Renán Cerdeiro (Sigfrido) y Katia Carranza (Odile) en el segundo acto de “El Lago de los Cisnes” de Alexei Ratmansky. Fotografía: Alexander Iziliaev (cortesía de Miami City Ballet)

ferentes: el sensible Renán Cerdeiro -que acompañó a Carranza- fue un muchacho triste, el apabullantemente guapo Cameron Catazzaro fue un individuo con sentido de pertenencia y el melodramático Rainer Krenstetter se proyectó como un soltero empedernido bajo presión familiar.

Este “Lago” es un título que motivará a los espectadores a regresar al teatro para verlo de nuevo. Ningún otro clásico produce el impacto sobre la imaginación colectiva del público de ballet como “El Lago de los Cisnes” y los que se hacen habituales se convierten en buscadores de talento que incorporan a la conversación frases como “el que hizo de...” o “la que interpreta a...”.

Por ejemplo, en la noche de estreno el descubrimiento fue Damián Zamorano, que asumió con inteligencia y calidez deslumbrantes el rol de Benno, el amigo del príncipe, y en los corredores del Arsht Center comenzó a hablarse de lo bien que estaría como Sigfrido.

A juzgar por el éxito de las tres funciones reseñadas aquí, este “Lago” conecta con los espectadores de manera inmediata y es recibido con agrado tanto por el público sofisticado de los viernes, como por el público entusiasta que decide ir al ballet una noche de sábado y el público familiar que asiste al teatro un domingo en la tarde.

Lo que nos lleva a pensar que el MCB tiene ahora un segundo título destinado a atraer multitudes temporada tras temporada y nos da mucho gusto, porque “El Cascanueces” ya no estará solo.

ArburstMiami.com es una fuente sin fines de lucro de noticias sobre teatro, danza, artes visuales, música y artes escénicas.